

# **CURSO: FUNDAMENTOS DE TEOLOGÍA ASCÉTICA Y MÍSTICA (I)**

## **Sesión 2**

### **LA PARTE DE DIOS EN LA VIDA CRISTIANA**

Dios obra en nosotros:

1. Por sí mismo
2. Por medio de su Verbo Encarnado
3. Por medio de la Santísima Virgen
4. Por medio de los Ángeles y de los Santos.

#### **De la parte de la Santísima Trinidad**

El principio primero de la vida sobrenatural en nosotros es la Santísima Trinidad. Sin embargo, esta obra se le atribuye al Espíritu Santo porque es una obra de amor “ad extra” (hacia afuera) de la Trinidad. Esta obra consiste principalmente en dos cosas:

1. Dios viene a morar en nosotros.
2. Produce en nosotros un organismo sobrenatural que nos hace capaces de hacer actos deiformes.

# La morada del Espíritu Santo en el alma

Puesto que la vida cristiana es una participación de la vida de Dios en nosotros, sólo él nos la puede comunicar. La presencia de Dios en nosotros no consiste solo en que Él está en nosotros, sino que se da a nosotros para que podamos gozar de Él.

Dios se da a nosotros de las siguientes maneras:

## **Como Padre.**

En el *orden de la naturaleza*, Dios está en nosotros como creador, soberano y Señor. Nosotros somos sus siervos, su propiedad y cosa suya.

En el *orden de la gracia* se da nosotros como Padre nuestro, y nosotros somos sus hijos adoptivos.

**Rom 8, 15-16:** *Porque no recibieron un espíritu de servidumbre para obrar de nuevo en temor, sino que recibieron un espíritu de filiación, en virtud del cual clamamos: ¡Abba!, Padre. El mismo Espíritu da testimonio juntamente con el espíritu nuestro, de que somos hijos de Dios.*

**Jn 1,12:** *Les dio potestad de llegar a ser hijos de Dios, a los que creyeron en su nombre.*

La filiación divina no es solo de nombre, sino que es real y efectiva, porque participamos de la naturaleza divina. “Participación” significa que la vida divina no nos hace dioses, sino deiformes, semejantes a Dios. Esto supone una re-generación:

**Jn 3,5:** *el que no renace del agua y del Espíritu Santo...*

**Ti 3,5:** *Él nos salvó... por medio del lavacro de regeneración y la renovación del Espíritu Santo.*

**1Pe 1,3:** *Nos ha engendrado de nuevo para una esperanza viva.*

**St 1,18:** *De su propia voluntad Él nos engendró por la palabra de verdad.*

Por esta razón somos herederos del Reino de los Cielos y Dios tiene para nosotros la ternura de un padre. Con este amor, Dios se nos da de modo habitual morando dentro de nuestros corazones.

**Jn 14,23:** *El que me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos en él nuestra morada.*

## **Como Amigo**

Esto significa que nos concede cierta razón de igualdad, cierta semejanza. Dios nos da a conocer sus secretos:

**Jn 15,15:** *Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; sino que les he llamado “amigos”, porque les he dado a conocer todo lo que he aprendido de mi Padre.*

**Ap 3,20:** *He aquí que estoy a la puerta y llamo; si alguno escucha mi voz y me abre la puerta, entraré en él y cenaré con él y él conmigo.*

La *Imitación de Cristo* dice que el Espíritu Santo trata a las almas que buscan la vida interior con “*estupenda familiaridad*”.

## **Como Colaborador**

Nosotros no podemos cuidar con nuestras propias fuerzas la vida sobrenatural que se nos ha dado, por

eso Dios nos ayuda con la gracia actual: ilumina nuestro entendimiento, pone en nosotros buenos pensamientos, nos da el deseo y el poder para cumplir buenos propósitos:

**Fil 2,13:** *Porque Dios es el que, por su benevolencia, obra en ustedes el querer y el hacer.*

Dios nos da las fuerzas necesarias para vencer las tentaciones:

**1Cor 10,13:** *Dios es fiel y no permitirá que sean tentados sobre sus fuerzas, sino que aun junto con la tentación preparará la salida, para que puedan sobrellevarla.*

Dios asegura nuestra perseverancia en los momentos de desaliento y desconfianza:

**Fil 1,6:** *Quien ha comenzado en ustedes la obra buena de su santificación, la llevará a cabo hasta el día de Jesucristo.*

**Fil 4,13:** *Todo lo puedo en Aquél que me fortalece.*

## **Como Santificador**

Dios transforma nuestra alma en “templo santo” al morar en nosotros. Este morar en las almas se atribuye al Espíritu Santo por apropiación, por ser una obra de amor; pero es también una obra común a las tres personas divinas.

**1 Cor 3,16:** *¿No saben que son templo de Dios y que el Espíritu Santo habita en ustedes?*

La Santísima Trinidad, viviendo y obrando en nosotros es el principio de nuestra santificación y de nuestra vida interior. Es, además, causa ejemplar, porque es el modelo a quien debemos imitar.

## **Nuestros deberes para con la Santísima Trinidad**

### **Adoración**

**Lc 1,46.49:** *Glorifica mi alma al Señor... Porque en mí obró grandezas el Poderoso. Santo es su nombre.*

Algunos consejos para mantener la actitud de adoración:

- 1) Hacer la señal de la cruz al comenzar cada una de nuestras buenas obras, mencionando a la Santísima Trinidad.
- 2) Al acabar nuestras obras, dar gloria a Dios diciendo: *Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio...*
- 3) Recitar con frecuencia las preces litúrgicas: Gloria, Sanctus, Te Deum, etc.
- 4) Confesar nuestra entera dependencia de Dios, uniéndonos al Espíritu Santo que ora en nosotros con *gemidos inenarrables* (cf. Rom 8,26).

## **Amor**

Dios viene a nosotros como el más amoroso padre y nos invita a amarlo y a entregarle nuestro corazón: *Dame, hijo tu corazón* (Prov 23,26).

Nuestro amor a Dios debe ser penitente, agradecido, de amistad, generoso hasta el sacrificio de la propia voluntad por medio de la sumisión a sus preceptos.

## **Imitación**

Por ser templos del Espíritu Santo tenemos obligación de respetarnos a nosotros mismos, nuestro cuerpo y nuestra alma. El Espíritu que habita en nosotros nos ayudará a imitar a nuestro Padre Celestial.

**Mt 5,48:** *Sean perfectos, como su Padre Celestial es perfecto.*

En síntesis: La vida cristiana consiste primeramente en la unión íntima, amorosa y santificante con las tres Divinas Personas, que nos conserva en el espíritu de religión, amor y sacrificio.

## **Del organismo de la vida cristiana**

En todo género de vida se deben de considerar tres elementos: el principio vital (fuente de la vida), las facultades (potencias, capacidades) y los actos, que son la manifestación de la vida y sirven para acrecentarla.



En el organismo sobrenatural estos tres elementos funcionan así:

La **gracia habitual** es el principio vital.

Las **virtudes infusas y los dones del Espíritu Santo** perfeccionan nuestras facultades.

Las **gracias actuales** iluminan el entendimiento y fortalecen la voluntad para que podamos obrar sobrenaturalmente.

La vida de gracia no anula la vida natural, sino que la penetra, la transforma y la diviniza. La vida sobrenatural debe gobernar la vida natural.

## **La gracia habitual**

*Es una cualidad sobrenatural, inherente a nuestra alma, que nos hace partícipes de modo real, formal, y accidental, de la naturaleza y de la vida divinas.*

## *Cualidad sobrenatural*

Es algo real, es un modo de ser, un estado del alma. Esta cualidad es permanente mientras no la perdamos por el pecado mortal.

## *Nos hace partícipes*

Esto significa que la gracia habitual nos hace semejantes a Dios, partícipes de su naturaleza:

**2 Pe 1, 3-4:** *Mediante el conocimiento de Aquél que nos llamó para su gloria y virtud, su divino poder nos ha dado todas las cosas conducentes a la vida y a la piedad... para que llegaran a ser partícipes de la naturaleza divina, huyendo de la corrupción del mundo que vive en concupiscencias.*

Esta participación se da porque el Espíritu Santo, quien es Dios, viene a habitar en nosotros.

La participación en la naturaleza divina consiste en conocer a Dios como él se conoce y en amarlo como él se ama a sí mismo. Obviamente, esto se da en nosotros en un grado limitado, no infinito.

En la visión beatífica los salvados podrán conocer y amar a Dios en un grado mucho mayor que como lo conocieron y lo amaron aquí en la tierra. La gracia habitual es por ello un gusto anticipado del cielo.

### *Participación formal*

Significa que conocemos y amamos a Dios de la misma manera como él se conoce y se ama, aunque en un grado muy limitado. La gracia habitual nos da la posibilidad de conocer y amar a Dios en un modo superior a nuestro conocimiento y amor natural.

### *Participación accidental*

No es sustancial, no compartimos la Sustancia Divina, no somos uno con Dios como lo es el Hijo con el Padre. Nosotros conservamos nuestra naturaleza humana y nuestra personalidad, no nos hacemos una sola sustancia con Dios. Él nos hace partícipes de su divina bondad, pero esta cualidad es algo que podemos perder.

La semejanza divina es impresa por Dios en nuestra alma como el sello en la cera blanda. El alma en estado de gracia es extraordinariamente bella porque el artista que en ella pinta es infinitamente perfecto.

Nuestra semejanza con Dios no es superficial, sino que penetra todo nuestro ser como sucede cuando el hierro se pone en el fuego.

La semejanza divina prepara nuestra alma para la unión íntima con la Santísima Trinidad. No podríamos unirnos a Dios si no fuéramos semejantes a Él. La unión con Dios que recibimos por la gracia en la tierra es del mismo género que la unión de la gloria en el cielo. Por la gracia habitual podemos no solo gozar de los dones divinos, sino de las Divinas Personas.

## **Las virtudes infusas y los dones del Espíritu Santo**

Elevan nuestras facultades naturales para que puedan obrar sobrenaturalmente.

Las virtudes y los dones no actúan de modo frecuente e intenso sino en las almas mortificadas, que han adquirido una *blandura* sobrenatural.

El Concilio de Trento enseña dogmáticamente que en el momento mismo de la justificación recibimos las virtudes infusas de la fe, la esperanza y la caridad. Es doctrina común entre los teólogos que las virtudes morales de la prudencia, justicia, fortaleza y templanza se nos comunican al mismo tiempo que las tres antes mencionadas.

Las virtudes nos dan el poder sobrenatural de hacer obras sobrenaturales, pero no nos dan la facilidad para hacerlas. La facilidad se consigue con la repetición de actos y el esfuerzo personal.

**La fe, esperanza y caridad se llaman virtudes teologales** porque tienen a Dios como objeto material, y uno de los atributos divinos como objeto formal. La **fe** nos une a Dios, suprema Verdad, nos sirve para ver y juzgar todo con su luz.

La **esperanza** nos une con Dios, fuente de nuestra felicidad, y nos sirve para hacer actos de absoluta confianza en Él.

La **caridad** nos une con Dios infinitamente bueno y nos sirve para complacernos en las perfecciones infinitas de Dios.

**Las virtudes morales tienen por objeto el bien honesto distinto de Dios.** Fomentan y hacen perdurable la unión con Dios.

La **prudencia** nos sirve para escoger los medios más adecuados para nuestro fin sobrenatural.

La **justicia** nos mueve a dar a cada uno lo que le corresponde, santificando nuestro trato a los hermanos, y así nos asemeja más a Dios.

La **fortaleza** da energía a nuestra alma en la tribulación y en el combate espiritual. Nos hace sufrir con paciencia los trabajos y emprender con audacia las obras arduas y duras para la gloria de Dios.

La **templanza** modera nuestra ansia de goces y la sujeta a la ley del deber.

**Los dones del Espíritu Santo no son más perfectos que las virtudes teologales, pero perfeccionan el ejercicio de ellas.**

**Inteligencia:** hace calar más hondo en las verdades de fe.

**Ciencia:** nos hace considerar las criaturas en sus relaciones con Dios.

**Temor:** fortalece la esperanza apartándonos de los bienes de abajo y acrecienta nuestro deseo del cielo. Perfecciona la templanza dándonos un santo horror al castigo y a los males que acarrea una vida de placeres.

**Sabiduría:** nos hace saborear las cosas divinas y aumenta nuestro amor a Dios.

**Consejo:** perfecciona la prudencia al hacernos entender en los casos difíciles lo que conviene o no conviene hacer.

**Piedad:** perfecciona la virtud de la religión (justicia en relación con Dios).

**Fortaleza:** perfecciona la virtud de la fortaleza y nos mueve a hacer obras más heroicas para gloria de Dios.

## **La gracia actual**

*Es un auxilio sobrenatural y transitorio que Dios nos da para iluminar nuestro entendimiento y fortalecer nuestra voluntad en la producción de los actos sobrenaturales.*

**Obra directamente en nuestras facultades espirituales, entendimiento y voluntad para elevarlas y ponerlas en ejercicio.** Este tipo de gracias actuales son *internas*, porque actúan dentro de nosotros.

Hay gracias actuales *externas*, que obran sobre nuestros sentidos y facultades sensitivas (lectura de la Biblia, un sermón, música sagrada, conversación espiritual, una imagen de algo santo, etc.). Estas gracias producen en nosotros impresiones que excitan al entendimiento y la voluntad para que hagan el bien sobrenatural. Muy frecuentemente van unidas a mociones internas.

Dios, quien nos ha creado como seres corpóreos, se vale de lo sensible para movernos a la virtud.



Las gracias actuales obran en nosotros de dos modos: *Moralmente*: por medio de la persuasión y de la atracción.

*Físicamente*: comunicando fuerza nueva a nuestras facultades.

La gracia actual también *previene* nuestro libre consentimiento (gracia *preveniente*) y le *acompaña* en la realización de un acto (gracia *adyuvante*).

*Gracia operante* es aquella por la que Dios obra en nosotros sin nosotros.

*Gracia cooperante* es aquella por la que Dios obra en nosotros con nosotros, con nuestra libre colaboración.

Es un principio general que la gracia actual es necesaria para todo acto sobrenatural, porque debe haber proporción entre el efecto y su causa.

En la *conversión* la gracia nos ayuda a hacer los actos preparatorios de fe, esperanza, penitencia, amor.

En la *perseverancia* hasta la hora de la muerte, la gracia nos ayuda a vencer las tentaciones y a cumplir con nuestros deberes.

La *perseverancia final* es un don especial y muy grande que debemos pedir siempre.

La gracia nos ayuda a *crecer* en santidad y a evitar incluso los pecados veniales.

**Para ganar más gracias actuales es necesaria la oración y las obras meritorias, porque nuestra fidelidad mueve a Dios a darnos más gracias.**

## **Conclusión**

Debemos tener un grande aprecio y estima por la vida de gracia que Dios nos ha dado, ya que ésta es mucho más perfecta que la vida natural. Debemos valorar más nuestra vida de gracia que cualquier otro bien terreno. Esta vida es el tesoro escondido por el que hay que estar dispuestos a desprendernos de todo, incluso de la vida natural, si fuera necesario.

Es muy importante no ponernos en peligro de perder la vida sobrenatural.

Tenemos obligación de hacer uso de nuestro organismo sobrenatural y cuidar de él. Dios, quien ha sido muy generoso al darnos esta vida de gracia, espera que seamos también muy generosos para ponerla en ejercicio y ofrecerle buenos frutos.

## **Importante:**

La fuente del contenido expuesto en el presente documento es:

*Compendio de Teología Ascética y Mística*  
del autor: Adolphe Tanquerey (pp. 1-59).

Traducido de la sexta edición francesa por:

Daniel García Hughes

Desclée & Cía, Tournai, Bélgica (1930).

Puesto que en toda síntesis que alguien haga de un libro escrito por otro autor existe la posibilidad de error, ya sea en la comprensión de lo que el autor del libro quiso decir, o bien, en el modo de exponer las ideas, recomiendo, a quienes puedan, leer la obra arriba mencionada. Cabe aclarar que no he tratado de hacer una síntesis completa del *Compendio*, sino simplemente quise preparar unos apuntes para el curso “Fundamentos de Teología Ascética y Mística”, ofrecido en el canal de YouTube “Conservando la Fe”, tomando en cuenta que muchos de los oyentes no están iniciados en esta materia y no requieren por ahora mayor profundización.

Queda prohibida la reproducción parcial o total de este documento, o su difusión por cualquier medio, sin el permiso expreso de quien lo ha escrito.

Atentamente:  
Pbro. Juan Razo García  
Autor del presente documento.